EDUARD HODOUŠEK
Traductor

Calderón y *Don Quijote* presentados en el idioma checo

En conexión con mi pequeño discurso anterior sobre traducciones de obras literarias españolas en el extranjero trataré ahora de esbozar en rasgos generales qué, cuándo, bajo qué circunstancias y cómo llegaban los checos a conocer la literatura española durante el último siglo y medio. Sin embargo, no puedo pasarme de una pequeña introducción histórica.

Ya desde los tiempos remotos las relaciones checo-españolas eran muy intensas y alcanzaron su apogeo en la segunda mitad del siglo XVI. La Corte praguense del emperador del sacro imperio romano germánico y rey checo Rodolfo II, educado en España, era prácticamente española y el estilo español de vida predominaba en las capas más altas de la sociedad; los principales aristócratas checos casaban con españolas y en sus bibliotecas se encontraban libros españoles y hasta manuscritos de obras literarias españolas. Así sucedió, pro ejemplo, que todavía en 1958 en un castillo de Bohemia Central había sido descubierto un pliego de manuscritos españoles, y en uno de ellos mi profesor de las Literaturas Comparadas, Václav Černý, reconoció la comedia de Calderón *El Gran Duque de Gandía*, cuyo texto no se ha conservado en España. En 1963 este texto español fue debidamente editado por la Academia de Ciencias Checoslovaca y el profesor Černý fue nombrado miembro correspondiente de la Real Academia Española.

Con la Guerra de los Treinta Años en la primera mitad del siglo XVII la nación checa perdió su independencia y por tres siglos pasó a ser sólo una parte del imperio austro-húngaro, hasta 1918, cuando surgió la República Checoslovaca. Hoy día, ya sin la Eslovaquia desde 1993, la República Checa, o la Chequia, como comienza a decirse ahora, tiene poco más de diez millones de habitantes, más o menos tantos como por ejemplo Portugal o Hungría, pero mucho más que cada uno de los países escandinavos.

Amén de unas traducciones de obras religiosas españolas, hechas a través del latín, en los siglos XVII y XVIII no se publicaban en checo traducciones del español, ya que la nación estaba arruinada por la larga guerra, por la emigración en masa de la gente culta, por la recatolización y germanización violentas, de tal manera que la nación y su lengua casi cesaban de existir y el checo se mantenía más bien sólo en capas populares de pueblos y de campo.

Tan sólo a comienzos del siglo XIX aparecen afanes de despertar a la población checa a una nueva vida nacional y está formándose el llamado resurgimiento nacional, encabezado por hombres letrados de origen checo, quienes, sin embargo, solían usar corrientemente el idioma alemán, y por su lectura en alemán conocían bien las más

Una mirada al taller de San Jerónimo. HODOUSEK, Eduard. Calderón y Don Quijote p...
Centro Virtual Cervantes

célebres obras literarias de varias naciones. Así se explica, por ejemplo, por qué hasta el *Don Quijote* quedó intraducido al checo hasta comienzos de la segunda mitad del siglo XIX: los checos, quienes dominaban el idioma alemán, lo leían en la excelente traducción alemana del romántico Ludwig Tieck, y también les eran accesibles en alemán las obras de teatro del Siglo de Oro español, entonces tan en boga en Alemania.

Se ofrece la cuestión de cuántas obras españolas hasta ahora se publicaron en traducciones checas. Podemos responder con números precisos y oficialmente confirmados. Como ya he mencionado en mi discurso anterior, en 1990 el Ministerio de Cultura español publicó en Madrid, con el título de *El libro español en Bohemia,* un folleto de 80 páginas, que contiene no menos de 442 indicaciones bibliográficas de traducciones checas de obras españolas. Por supuesto, se registran solamente traducciones publicadas en forma de libro o folleto y sólo de obras de la literatura española europea, no de las literaturas hispanoamericanas, y no están incluidas las traducciones del catalán. Además durante los doce años que ya han pasado desde la publicación de este registro, han salido en checo otras obras españolas, de modo que podemos evaluar que hasta hoy día la literatura española está representada en la lengua checa por casi 500 títulos.

No es posible ocuparse aquí de todo este imponente conjunto de 500 títulos, ni en rasgos muy generales, y me limitaré, pues, sólo a traducciones de Pedro Calderón de la Barca y del *Don Quijote* de Miguel de Cervantes, ya que justamente las traducciones y adaptaciones checas de estos dos autores ofrecen una base bastante sólida para alegar ejemplos típicos y elocuentes de la complicada problemática de recepción de obras extranjeras con todos los aciertos y también malogros.

Cronológicamente la primera pieza teatral española que llegó a la escena checa era la comedia de Calderón *Casa con dos puertas mala es de guardar,* en 1838. Su trayectoria hasta llegar al público checo fue bastante tortuosa. Había salido de la traducción francesa en prosa de Damas-Hinard *Maison à deux portes*, y continuó a través de la simplificada adaptación alemana del conocido escritor y librero berlinés Alexander Cosmar bajo el título *Die Liebe im Eckhause.* Con el mismo título, *Amor en una casa de esquina,* la tradujo del alemán el insigne actor, escritor y dramaturgo checo Josef Kajetán Tyl, y como ya Cosmar trasladó la acción al ambiente alemán, también el traductor checo la localizó en la sociedad burguesa de Praga con nombres checos de personajes. De la comedia de Calderón no quedó, pues, ni la forma ni el ambiente españoles, sólo el simple argumento básico, fácilmente accesible al público popular.

El segundo encuentro checo con Calderón se realizó sólo treinta años más tarde, en 1868. En una revista se publicó la traducción de una escena del drama *La gran Zenobia*, esta vez muy bien traducida directamente del español, conservando su forma de versos. En octubre del mismo año 1868 se estrenó en el principal teatro checo de Praga la versión checa de *El alcalde de Zalamea*, hecha, por supuesto, también de una adaptación alemana, pero toda en versos y sin ninguna digresión del original. Sin embargo, se sabe que en todas sus representaciones escaseaban los espectadores.

Ya en el año siguiente, en mayo de 1869, apareció en la escena del mismo teatro el drama *La vida es sueño,* bien traducido de una adaptación alemana y, esta vez, efusivamente recibida por el público. Y un año más tarde, en marzo de 1870, tuvo su estreno *El médico de su honra,* adaptado al checo a base de una sólida versión alemana. Y con esta comedia terminó la primera ola calderoniana en el teatro checo,

Una mirada al taller de San Jerónimo. HODOUSEK, Eduard. Calderón y Don Quijote p...
Centro Virtual Cervantes

caracterizada por traducciones hechas enteramente del alemán y con abreviación del texto, necesaria para el público inexperto.

Pero también fuera del teatro obtuvieron los lectores checos en 1868 un tomito de Calderón, esta vez con dos de sus autos sacramentales, a saber *El gran teatro del mundo* y *A María el corazón.* Su traductor era un cura de provincias y como base utilizó el texto del teólogo alemán Franz Lorinser. Éste, oriundo de la Bohemia del Norte, había traducido al alemán 73 autos sacramentales y 13 dramas de temas religiosos de Calderón y los publicó en 25 tomos entre 1856 y 1876. El checo traduce el texto alemán no conservando la forma de versos y simplificándolo. Su obra resultó de intereses exclusivamente religiosos, pero no literarios.

Hay que hacer notar que además de Calderón se representaron en esa época en el teatro checo otras dos comedias de autores del Siglo de Oro. La primera fue *El villano en su rincón,* traducida esta vez de una adaptación austriaca con el título de *El rey y el labrador.* El cambio del título ya de por sí revela que el rey fue aquí, en contradicción con el original de Lope de Vega, puesto al mismo nivel que el labrador, y este "progreso" continuaba también en las adaptaciones posteriores checas, hasta que al fin el rey fue completamente eliminado del título y la comedia se representaba con el simple título de *El labrador soberano.* Hay que decir que todas sus cinco adaptaciones checas gozaban de grandes éxitos; la penúltima fue el libreto de una ópera checa y la última fue destinada para el teatro de títeres.

El otro autor era Agustín de Moreto, y su comedia *El desdén con el desdén* se representaba en checo bajo el título de *Doña Diana,* el mismo que lleva la posterior ópera con el mismo tema del compositor austriaco de origen checo Nikolaus von Reznicek.

Mientras tanto llegó el año 1881 con el ducentésimo aniversario de la muerte de Calderón. Los teatros lo recordaron con el estreno renovado de *El alcalde de Zalamea,* pero fuera de teatros este jubileo fue motivo de un pomposo evento literario, iniciado en España. La Real Academia Española había abierto un concurso para los mejores poemas sobre Calderón, con el premio de una medalla de oro. Participaron en él también doce poetas checos y el jurado checo escogió como el mejor un poema bastante largo del insigne poeta checo Svatopluk Čech, y la traducción española de su poema, hecha por un profesor checo, fue publicada en La Revista de Madrid. Sin embargo, sin conocimiento sólido de Calderón, no pudo decir nada importante, y se limitó con cierta retórica superficial a expresar el patriotismo checo aun en esta ocasión, dirigiendo sus palabras al mismo Calderón. No puedo resistir la tentación de leer aquí por lo menos una estrofa de esos versos remunerados, que sin duda son los primeros versos checos traducidos y publicados en español. La traducción española, a diferencia del original checo, no es rimada:

El suelo de mi patria no produce
El altivo laurel, ni las lozanas
Flores que crecen en tu patria bella.
Acepta la guirnalda que te ofrezco
Dándome el tilo sus modestas hojas
Que la lluvia regó de un cielo frío.

Tengo que explicar que el tilo es el árbol nacional checo.

Una mirada al taller de San Jerónimo. HODOUSEK, Eduard. Calderón y Don Quijote p...
Centro Virtual Cervantes

En 1892 se publicó por la Academia Checa la traducción del drama histórico de Calderón *El mágico prodigioso,* obra de un filólogo clásico y profesor de la Universidad de Praga, cuyo interés profesional se concentraba en la literatura griega y latina, y quizás sólo en esta conexión haya traducido este drama, cuya acción tiene lugar en la Roma del tercer siglo después de Cristo. La traducción es fiel al original hasta en su forma, pero su autor no niega que consultaba también dos traducciones alemanas. En realidad es ésta la primera traducción auténtica checa de una comedia íntegra del Siglo de Oro, a pesar de que jamás se representó en teatro y su alcance no pasó el ambiente altamente intelectual de la sociedad checa de entonces.

A cierto apogeo quería llevar este desarrollo calderoniano el más reconocido poeta checo de entonces Jaroslav Vrchlický, quien ya tenía experiencias y éxitos con sus adaptaciones poéticas de *El villano en su rincón* de Lope de Vega y con *La verdad sospechosa* de Ruiz de Alarcón. Vrchlický proyectaba traducir toda una numerosa serie de obras de Calderón, y con una subvención de la Academia Checa comenzó a publicarlas en tomitos sueltos desde 1899. La idea era magnífica, pero la realización fracasó totalmente, y la publicación tuvo que cesar en 1904 con el tomo quince, en vista del desinterés absoluto de lectores, de críticos, y, sobre todo, de teatro, con el que Vrchlický contaba en primer lugar, ya que la primera pieza traducida, *La dama duende,* había sido pagada de antemano por el Teatro Nacional; sin embargo, nunca llegó a la escena.

Una de las razones del fracaso era la exclusividad de la selección de comedias y autos sacramentales aquí presentadas. De las quince piezas siete son de problemática religiosa y además ideológica y artísticamente muy exigentes, como *La cena de Baltasar, El sacro Parnaso, La humildad coronada de las flores, Los dos amantes del cielo* o *El purgatorio de san Patricio.* Por otra parte, están aquí sólo dos comedias ligeras, de capa y espada, a saber *La dama duende* y *Antes que todo mi dama,* y sólo una de tipo "realista", *El médico de su honra,* que tenían mejores suposiciones de despertar el interés del poco experto público popular checo.

Sin embargo, la razón básica de este malogro era la manera de traducción de Vrchlický. Es verdad que sus traducciones eran íntegras y observaban la forma del texto original, pero también estaban influenciadas negativamente por las versiones alemanas, en las que Vrchlický se apoyaba de manera substancial. Resultó así en checo una curiosa mezcla de estilos, lingüísticamente muy complicada y muchas veces hasta incomprensible y desprovista de toda la belleza y elegancia y eficacia del texto original calderoniano. Vrchlický prestó a Calderón lo que nosotros llamamos "el servicio del oso", es decir, servicio que a pesar de su mejor afán hace mucho más daño que provecho. Y esta gran empresa de Vrchlický, lejos de popularizar las obras de Calderón entre los checos, causó el efecto contrario, pues bloqueó el camino de sus obras a escenas checas y hasta a los lectores checos. El mismo Vrchlický llegó al fin a la convicción de la imposibilidad de presentar en teatros checos las traducciones auténticas de comedias de Calderón y de otros autores del Siglo de Oro y de que éstas pueden tener éxito sólo en varias versiones adaptadas, es decir, reducidas y simplificadas en contenido y forma. Hay que decir que esta convicción fue al fin aceptada también por el público y críticos checos, quienes desde entonces consideraban a Calderón como un extraño poeta oscuro, cuyos versos intrincados no son aptos para ser escuchados en el teatro y que aun para la lectura es necesario aligerar y simplificarlos.

Una mirada al taller de San Jerónimo. HODOUSEK, Eduard. Calderón y Don Quijote p...
Centro Virtual Cervantes

Y así en adelante llegaban a la escena checa y se publicaban sólo versiones muy libres de comedias calderonianas: *Hombre pobre todo es trazas* en 1920, *El escondido y la tapada* en 1931, *La dama duende* en 1941, *El alcalde de Zalamea* en 1955, y también unas comedias de Lope de Vega y del dramaturgo hasta entonces desconocido en el checo, Tirso de Molina. Las traducciones auténticas comenzaron a aparecer en teatros checos y en libros solamente en la segunda mitad del siglo XX, así en 1956 *Hombre pobre todo es trazas;* en 1959 *El alcalde de Zalamea*, su comedia más conocida ya por sus adaptaciones anteriores. En los años setenta alcanzó éxito en varios teatros *La vida es sueño*, y últimamente en el Teatro nacional también *La hija del aire*.

Volvamos ahora a *Don Quijote*, cuyas seis diferentes traducciones checas me ayudarán a demostrar y aclarar una teoría checa sobre la relación entre el original y sus traducciones.

Ya que muchos checos, hasta 1918 ciudadanos del imperio austro-húngaro, conocían bien el idioma alemán, leían también la gran novela de Cervantes en la traducción alemana de Ludwig Tieck, la primera traducción íntegra checa apareció tan sólo en 1866. Sin embargo, ya dos años antes había sido publicada en checo una adaptación de *Don Quijote*, simplificada y abreviada, con el título *El caballero loco* y subtítulo *Lectura entretenida popular.* A esta concepción de la obra de Cervantes como novela esencialmente cómica anudó su traducción el primer traductor checo de *Don Quijote,* quien además era de profesión periodista y médico provincial y el fácil estilo popular le era propio. Dividiendo los copudos periodos clásicos de Cervantes en no complicadas frases más breves y con diminutas digresiones del original llegó a acomodar su traducción al tono cómico y simple. Por ejemplo, la denominación cervantina de *El Caballero de Triste Figura* la traduce como *El Caballero de Triste Estatura*, lo que resulta mucho más cómico, más caricaturesco que en el original.

Sin embargo, en 1866 salió sólo la primera parte de esta traducción de *Don Quijote*. La segunda parte fue editada dos años más tarde, pero ya era obra de otro traductor, esta vez un profesor de liceo, acostumbrado a usar en su profesión el estilo más bien culto, clásico, libresco, y esto se manifestó también en su traducción. Y así nosotros los checos tenemos esta curiosidad singular de que cada parte de la primera traducción checa de Don Quijote es obra de otro traductor y además cada una de estilo bastante diferente de la otra.

En este estado de cosas no sorprende que ya treinta años más tarde surgiese la necesidad de hacer una traducción nueva. La publicó en 1899 un diligente y conocido traductor del español, quien era jurista de profesión. Su versión, a diferencia de la primera traducción, es muy cuidadosa en cuanto a la exactitud de expresiones y documentación histórica y social, pero su estilo total es muy oficial y a veces hasta burocrático, gris y seco. Su traducción jamás fue reeditada y relativamente pronto, ya en 1914 y 1924, fueron editadas otras dos traducciones nuevas, que más bien solamente avivaron y modernizaron un poco el estilo de la traducción precedente, porque durante todo el siglo XIX el idioma checo, después de su estagnación en los siglos XVII y XVIII, se desarrollaba muy rápidamente y los textos literarios en poco tiempo se quedaban anticuados.

La quinta versión checa de *Don Quijote* apareció en 1931 y era obra del entonces joven hombre de letras y más tarde profesor de las Literaturas Comparadas de la Universidad Carolina de Praga, Václav Černý, anteriormente mencionado. Černý fue el

Una mirada al taller de San Jerónimo. HODOUSEK, Eduard. Calderón y Don Quijote p...
Centro Virtual Cervantes

primero que encauzó su traducción por el componente artístico de la obra de Cervantes a tenor del estudio del hispanista alemán Helmuth Hatzfeld *Don Quijote als Wortkunstwerk,* es decir, concibió y presentó a su *Don Quijote* en primer lugar como obra de arte y de filosofía. Sin embargo, había gente que le reprochaba cierta preciosidad y rebuscamiento de estilo, y así, cuando en los años cincuenta al profesor Černý le había sido prohibido el publicar, otro traductor llegó con su propia traducción que hasta cierto punto regresa al estilo popular y aligerado.

Con este ejemplo quijotesco checo quise demostrar que puedan existir traducciones diferentes, a veces casi contemporáneas, de la misma obra en el mismo idioma, y que cada una de ellas tenga su razón de ser. Y este caso me lleva a recordar la teoría de mi profesor de Estética Jan Muka9ovský, uno de los principales representantes de la escuela estética llamada el estructuralismo. Del conjunto de investigaciones filológico-estéticas de Muka9ovský podemos fácilmente deducir una aclaración esencial y original de la problemática de traducciones. Muka9ovský concebía la obra de arte como una estructura íntegra e inmutable, que puede ser presentada, explicada, criticada, interpretada, reseñada desde diferentes puntos de vista. Cada una de estas interpretaciones, presentaciones, etc. la llamaba él la concretización de la obra en cuestión. En su concepto, pues, cada obra de arte puede ser concretizada diferentemente en tiempos diferentes, en varios ambientes, según varias ideologías, etc. La obra de arte es siempre capaz de ofrecer fundamento para diferentes concretizaciones, pero al contrario, ninguna de estas concretizaciones la expresa total e íntegra. Y en el territorio de la literatura de arte, la traducción no es otra cosa que una de las posibles concretizaciones de la obra. Y precisamente en esto consiste la diferencia entre la obra original y su traducción: la obra de arte original es siempre capaz de incitar nuevas concretizaciones, pero la traducción como tal ya no puede ser nuevamente concretizada. Esta posibilidad de concretizaciones ilimitadas de obras de arte, es decir, también de traducciones siempre nuevas de la misma obra en el mismo idioma, es continuamente confirmada con casos concretos. La obra original de arte literario en todas circunstancias permanece íntegra, pero sus traducciones la presentan solamente desde un punto de vista limitado, y dejan así abiertas otras posibilidades a traducciones nuevas de ella. Ninguna traducción puede ser considerada como definitiva, ya que siempre evolucionan y cambian las condiciones de interpretaciones y presentaciones de la obra original.

Una mirada al taller de San Jerónimo. HODOUSEK, Eduard. Calderón y Don Quijote p...
Centro Virtual Cervantes